

Una primera aproximación al análisis del discurso de Raúl Alfonsín (*)

A first approach to discourse analysis of Raúl Alfonsín

María Josefina Santillán

Facultad de Filosofía y Letras; Universidad Nacional de Tucumán.
josefinasantillan07@gmail.com

Resumen

El presente trabajo analiza un discurso político de Raúl Alfonsín emitido desde el balcón de la casa de gobierno, el día 23 de mayo de 1986. Nuestro análisis es una primera aproximación para un estudio posterior. Consideramos que Raúl Alfonsín instaló la problemática de la consolidación institucional de la democracia y sus valores: justicia, libertad, igualdad, derechos humanos. En ese marco, y a manera de hipótesis, sostenemos que con el discurso de referencia, el presidente se ocupa de construir e instaurar una lectura hegemónica sobre el pasado autoritario y reivindicar la democracia aún en los momentos críticos por los que pasa el país. Asimismo, para dejar atrás ese pasado, su disertación se orienta a mostrar la necesidad de lograr una modernización nacional. En primer lugar haremos una breve referencia del contexto histórico al momento del discurso. En segundo lugar, veremos la lectura de Alfonsín sobre el pasado, seguidamente analizaremos el ethos presidencial que construye Alfonsín. Finalmente, daremos una conclusión.

Palabras claves: ethos; discurso político.

Abstract

This paper analyzes a political speech given by Raul Alfonsín from the balcony of Government House, on 23 May 1986. Our analysis is a first approximation for further study.

We believe that Raúl Alfonsín settled the problem of institutional strengthening of democracy and its values: justice, freedom, equality, human rights. In this framework, and by way of hypothesis, we hold that the reference speech, the president takes to build and establish a hegemonic reading about the past authoritarian and calls for democracy even in critical moments goes through the country. Also, to leave behind the past, dissertation aims to show the need for modernization national.

First offers a brief historical context to moment of speech. Secondly, we see a reading of Alfonsín about the past, and then analyze the presidential ethos Alfonsín built. Finally, we will give a conclusion.

Keywords: ethos; political discourse.

El presente trabajo analiza un discurso político de Raúl Alfonsín emitido desde el balcón de la casa de gobierno, el día 23 de mayo de 1986. Si bien el análisis de un solo discurso no es suficiente para dar cuenta de conclusiones profundas, este trabajo pretende ser una primera aproximación para un estudio posterior.

Consideramos que Raúl Alfonsín instaló la problemática de la consolidación institucional de la democracia y sus valores: justicia, libertad, igualdad, derechos humanos. En ese marco, y a manera de hipótesis, sostenemos que con el discurso de referencia, el presidente se ocupa de construir e instaurar una lectura hegemónica sobre el



pasado autoritario y reivindicar la democracia aún en los momentos críticos por los que pasa el país. Asimismo, para dejar atrás ese pasado, su disertación se orienta a mostrar la necesidad de lograr una modernización nacional.

Por otra parte, creemos que el ethos presidencial que construye Raúl Alfonsín, es el de un ciudadano más de la nación que quiere preservar y consolidar la democracia como así también, erradicar los rastros del autoritarismo. Cabe destacar que

“la noción de ethos es una categoría proveniente de la retórica clásica y reelaborada por teorías argumentativas recientes, alude a la imagen que el locutor construye de sí mismo en el discurso argumentativo [...] El ethos no alude a las características ‘verdaderas’ del orador sino al modo en que éste se representa, se muestra o se inviste de determinados atributos para fines argumentativos”.(1)

Antes de pasar al análisis anunciado, expondremos brevemente la situación que vivía el país al momento de pronunciarse el discurso seleccionado.

Raúl Alfonsín asume la presidencia el 10 de diciembre de 1983 con gran apoyo popular y en medio de una gran ilusión por la recuperación de la institución democrática. El radicalismo, por entonces, tenía mayoría en la Cámara de Diputados pero no controlaba el Senado, con el que se frenaban algunas iniciativas.

Los años de gobierno de Alfonsín fueron difíciles, tuvo que afrontar diversos problemas, entre ellos, la crisis económica que se arrastraba desde 1981 y que se agudizó a fines del '85 con una fuerte inflación. La economía, sostiene el historiador Luis Alberto Romero,

“desde 1981 se encontraba en estado de desgobierno y casi de caos: inflación desatada, deuda externa multiplicada y con fuertes vencimientos inmediatos, y un Estado carente de recursos, sin posibilidad de atender los variados reclamos de la sociedad, desde la educación o la salud a los salariales de sus mismos empleados, y aún con una fuerte limitación en su capacidad para dirigir la crisis”.(2)

Al momento de asumir, sin embargo, Alfonsín tenía un gran apoyo de la civilidad identificada con la propuesta de construir un Estado de derecho. En ese marco impulsó el pluralismo, la libertad de expresión en los medios, propició recursos para la vuelta de intelectuales exiliados e intentó reformar el Código de Justicia Militar a los fines de enjuiciar a las tres primeras Juntas Militares y a la cúpula del ERP y Montoneros. Por entonces, *“se hizo evidente que los militares se negaban a revisar su acción y a juzgar a sus jefes,”*(3) no obstante en abril de 1985 comenzó el juicio a los ex comandantes, el cual finalizó a fin de año. El fallo condenó a los comandantes, negó que hubiera habido una guerra y diferenció entre las responsabilidades de cada uno. Al mismo tiempo dispuso continuar la acción penal contra los demás responsables de las operaciones. Esta situación provocó reacciones de la corporación militar en defensa de sus compañeros,

“particularmente oficiales de baja graduación, que –según estimaban- no eran responsables sino ejecutores de órdenes superiores. Un primer intento de encontrar una salida política a la cuestión –la llamada Ley de Punto Final- fracasó, pues no detuvo las citaciones a numerosos oficiales de menor graduación”.(4)

Esta ley fue promulgada el 24 de diciembre de 1986, mucho después que Alfonsín

diera el discurso que aquí analizamos. Sin embargo, cabe destacar la tensión que existía con el sector militar, la cual desembocó en el Episodio de Semana Santa de 1987, cuando un grupo de oficiales se acuarteló en Campo de Mayo exigiendo una solución política.

Regresemos a 1986, frente a la crisis económica, el año anterior –precisamente en mayo del '85- se anunció el Plan Austral, por el cual se cambió la moneda nacional y se congeló precios, salarios y tarifas. La medida logró frenar un tiempo la inflación y fue premiada por la civilidad en las elecciones de noviembre de ese año, sin embargo volvió la inflación y el gobierno lo tuvo que reconocer en Abril de 1986. Pronto

“renacieron las pujas corporativas, que realimentaron la inflación: la CGT, embanderada contra el congelamiento salarial, que afectaba sobre todo a los empleados estatales, y los empresarios, liderados por los productores rurales, que se movilizaron contra el congelamiento de precios. Curiosamente, ambos coincidían en un reclamo común contra el Estado”.(5)

Esta situación crítica se agudizó en 1987. El desarrollo de los acontecimientos a partir de entonces no se relatará no sólo debido a la extensión de nuestro trabajo sino porque el discurso seleccionado es anterior a esa fecha.

A continuación procederemos al análisis del discurso seleccionado tomando las categorías de Eliseo Verón desarrolladas en “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”(6) Dividimos nuestra exposición en dos ejes teniendo en cuenta nuestra hipótesis: 1) La lectura de Alfonsín sobre el pasado y 2) el ethos presidencial que construye Alfonsín.

1) Lectura de Raúl Alfonsín sobre el pasado

En el plano del enunciado, el presidente realiza una lectura del pasado que reivindica el tiempo actual democrático. De esa manera, es notable –al decir de Eliseo Verón- el componente descriptivo, una modalidad a través del cual *“el enunciador político ejecuta la constatación: balance de una situación [...] El componente descriptivo comporta con frecuencia a la vez una lectura del pasado y una lectura de la situación actual”*(7):

“Llevamos 30 meses duros de gobierno. Recuerdo que hace un año convoqué a los argentinos para una economía de guerra, de guerra contra nuestras propias limitaciones y nuestras propias imposibilidades [...] Hemos logrado entre todos, pueblo y gobierno, recuperar las instituciones democráticas, su ejercicio pleno, el funcionamiento cabal de los poderes de la República. Hemos recuperado la libertad de los argentinos y la majestad de la justicia; pero no solamente la paz que obtuvimos a través de estos logros se ha volcado a lo interno; hemos logrado en el transcurso de esta acción realizada entre todos con la presencia y el apoyo definitivo del pueblo argentino, superar también las posibilidades del conflicto con Chile y garantizar la paz con el pueblo hermano”.(8)

El balance que realiza el enunciador es positivo: a pesar de los meses duros de gobierno se ha recuperado las instituciones democráticas y se ha dejado atrás un pasado nefasto. Luego, prosigue:

“En el campo social, a pesar de la extraordinaria penuria económica, hemos logrado aumentar el presupuesto de salud en más de un veinte por ciento [...], hemos puesto en marcha un programa alimentario que no registra antecedentes en la Argentina”.(9)

Aquí el presidente se refiere a los años de su gobierno, un pasado reciente, dominado por penurias económicas. Frente a ello realiza una lectura del presente de manera positiva al enumerar las acciones hechas. En otro párrafo sostiene:

“Hemos sufrido mucho, hemos perdido mucho, hemos visto caer las estructuras de la Argentina en los tiempos que prometían horizontes para sus hijos. Hemos sufrido la marginación exterior, el disloque interno. El derrumbe de la Argentina vieja está haciendo crujir las propias relaciones entre las personas y las instituciones de la nación”.(10)

En esta afirmación el presidente realiza un balance del pasado anterior a su gobierno, un pasado con fuertes secuelas en el presente.

Cabe destacar que el uso de la primera persona del plural, en esos ejemplos, construye un vínculo con los destinatarios de equivalencia o simetría. Alfonsín, como el pueblo argentino, pasó por penurias y sufrió las mismas pérdidas.

Junto al componente descriptivo se encuentra también, en el discurso, el componente didáctico; ambos -según Eliseo Verón(11)- corresponden a la modalidad del saber, sin embargo el didáctico no es del orden de la constatación sino un componente en el que el enunciador enuncia un principio general y formula una verdad universal. Ejemplo de ello es el siguiente fragmento: “[...]para que realmente tenga vigencia cabal la democracia no basta la existencia de las instituciones, es absolutamente necesaria la participación del pueblo”.(12)

Por otra parte es importante señalar que todo discurso político

“construye un Otro positivo, aquél al que el discurso está dirigido [...] El destinatario positivo es esa posición que corresponde a un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador: el destinatario positivo es antes que nada el partidario. Hablaremos en su caso, de prodestinatario. La relación entre el enunciador y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que llamaremos colectivo de identificación. El colectivo de identificación se expresa en un nosotros inclusivo”.(13)

Siguiendo esa argumentación, podemos afirmar que el destinatario construido en la enunciación citada es positivo, puesto que Alfonsín emplea un “nosotros inclusivo” para realizar un balance del presente frente al pasado. Sin embargo, el prodestinatario al que va dirigido el discurso no es un partidario de la UCR sino un partidario de la democracia. Por lo tanto, la función del lenguaje del presidente es reforzar la creencia en la institución democrática restaurada.

Además, a través del uso de metacolectivos como: “argentinos” o “pueblo”, el discurso de Alfonsín no deja a nadie afuera. Los denominados “metacolectivos singulares” son -para Eliseo Verón(14) - aquellas entidades usadas en el discurso político que fundan la identidad de los enunciadore, no admiten cuantificación y difícilmente la fragmentación. En el discurso seleccionado, los metacolectivos delimitan el territorio de la política como estrictamente nacional, es decir, la finalidad es fortalecer a la Argentina interna como externamente.

Regresando a la lectura que el presidente hace sobre el pasado, vemos que tiene la función de analizar el presente desde una mirada puesta en el futuro, es decir que, en su discurso, Alfonsín promete mayores logros democráticos. En ese marco hay un predominio -parafraseando a Eliseo Verón- del componente programático y prescriptivo a lo largo de su disertación.

El componente prescriptivo *“entreteje lo que en el discurso político es del orden del deber, del orden de la necesidad deontológica. Dicha necesidad aparece, naturalmente, como de carácter impersonal, como un imperativo universal o al menos, universalizable”*.(15) Mientras que en el componente programático *“el hombre político promete, anuncia, se compromete”*.(16)

A continuación citamos un ejemplo del componente programático:

“Hoy les vengo a decir que vamos a arrancar la marcha para la grandeza de la Argentina”.(17) La promesa en esa afirmación es explícita. Este componente se conjuga -constantemente- con el prescriptivo al mismo tiempo que realiza una lectura del pasado:

“Vamos a hablar en consecuencia muy rápidamente de algunas de las cosas que ya hemos logrado y que nos dan la oportunidad de prepararnos para esta nueva marcha. Vamos a hablar de cómo abandonarnos el pasado y de las condiciones que deben cumplirse para asegurar esa marcha hacia la grandeza nacional”.(18)

El “deber” se relaciona allí con la promesa futura, a su vez, esto no deja de relacionarse con el pasado y el presente. En otro pasaje:

“Tenemos que comprender de manera cabal que ésta es la realidad que nos toca vivir. Si no percibimos la necesidad de actuar con mucha fuerza sobre esta realidad, el destino que tendremos lo vamos viendo desde ya”.(19)

Insiste en el uso de la primera persona del plural, con lo cual establece un vínculo estrecho con el público, busca, así, lograr una identificación. Más adelante sostiene:

“Tenemos que trabajar juntos, no para dejar el pluralismo, no para dejar de criticar sino para comprender todos que hay comunes denominadores que ponen límites a la conducta política. Que hay aspectos sobre los cuales no se puede transitar en la discusión plural de una democracia. Tenemos que comprender que estamos convocados para cosas grandes. Lo que nos pasa es grave”.(20)

Como vemos, trabajar y comprender juntos la realidad se vuelven -en el discurso- una necesidad, un deber. Seguidamente Alfonsín promete cambios pero con la ayuda y participación de todos:

“Tenemos que reaccionar y rápido a través de la participación, poniendo por encima de todo la necesidad de transformar la Argentina. Transformación que haremos, como dije, entre todos”.(21)

El discurso del presidente, por otra parte, menciona muchas veces el tema de la “modernización”, la que no considera sólo una promesa y un logro colectivo sino un deber para diferenciarse con el pasado:

“Vamos a ir, si a ustedes les parece, si el pueblo argentino lo quiere, hacia la modernización del Estado a través del avance del federalismo, la reforma de la Constitución Nacional y la racionalización del Estado en su Administración”.(22)

La modernización que postula el presidente abarca diferentes ámbitos: la salud, la educación, las relaciones de trabajo, la tecnología, las relaciones externas y -como vimos- en la constitución misma.

“[...] es necesaria la modernización de la economía en los campos de la inversión, de la tecnología y de las exportaciones. Y, asimismo, será necesario para que no haya interferencias externas en nuestra modernización interna, modernizar nuestra política exterior para garantizar la independencia de la Argentina, afianzar su prestigio en el exterior y trabajar por la integración de América Latina”.(23)

Estas afirmaciones del presidente se repetirán de manera constante hasta el final del discurso, por tal razón creemos, al igual que Luis Alberto Romero, que *“la lucha contra el autoritarismo y la democratización cubrió la primera fase de su gobierno, pero desde el Plan Austral, y sobre todo luego del triunfo electoral de noviembre de 1985, su discurso se orientó hacia los temas del pacto democrático, la participación y la concertación, y hacia la nueva meta de la modernización, un concepto que incluía desde las estructuras institucionales hasta los mecanismos de la economía [...]”.*(24) Por tal razón, si bien menciona el tema del pasado autoritario, la referencia es -la mayoría de las veces- en contraposición al presente, el cual procura modernizar cada vez más para contrarrestar los resabios del pasado:

“Todo esto que hemos hecho después de haber recibido la Argentina vieja, la Argentina donde se cambiaba la democracia por la demagogia, o donde el autoritarismo destrozaba la libertad, nos está hablando de un esfuerzo de todos”.(25)

Y más adelante cuando habla de la necesidad de reformar la constitución expresa:

“Será sin duda un instrumento para la modernización, será sin duda un instrumento que evitará la presencia de fuerzas hegemónicas, cesaristas, que pretendan imponerse a la voluntad de los pueblos”.(26)

Es evidente que las reformas implican un distanciamiento con el pasado.

Por otra parte, es importante destacar que el discurso político se dirige no sólo a un prodestinatario, sino también a un paradestinatario y a un contradestinatario. *“Al paradestinatario va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión,”*(27) es un destinatario indeciso o neutro, que ha suspendido su creencia. En cambio, el contradestinatario, es el *“destinatario negativo, excluido del colectivo de identificación,”*(28) es un destinatario que invierte la creencia, por lo tanto la función del lenguaje es la polémica.

El discurso de Alfonsín -siguiendo a Verón- no sólo refuerza el vínculo con el prodestinatario sino que neutraliza la réplica del contradestinatario y busca persuadir al paradestinatario:

“Y así como estamos reunidos nosotros en esta plaza, a pocas cuadras de aquí se realiza otro acto político convocado por otra colectividad política, pero al que no debemos ver como antagonista de este otro acto. Podrán expresar sus críticas, pero siendo pueblo argentino estoy convencido que como ustedes están igualmente dispuestos a defender la democracia de los argentinos”.(29)

El contradestinataro es neutralizado al incluirlo en el colectivo de identificación, “pueblo argentino”, que defiende la democracia. Y frente a un posible ciudadano que duda, le dice:

“Yo sé que hoy no nos dividen tantas cosas. Yo sé que hoy son muchos más los comunes denominadores que nos unen que las cosas que nos separan. Hemos luchado juntos los argentinos. Muchos de nosotros hemos luchado para recuperar la libertad, ¿cómo la vamos a arriesgar ahora, por una especulación política que nos divide?”.(30)

De esa manera trata de persuadir al indeciso para que lo acompañe en su tarea y, también, polemiza con el contradestinataro al decirles que “han luchado juntos” para ahora dividirse. En otro fragmento, con la misma intención, manifiesta:

“Yo sé que hay todavía quienes piensan que es muy difícil lograr este avance hacia el progreso en la Argentina. A aquellos que piensen así, les digo: nunca en mi larga vida política he visto la posibilidad de tantos cambios tan cercanos”.(31)

Finaliza el discurso reforzando el componente programático:

“Esta es la Argentina que vamos a construir, la de la paz, la de la justicia, la de la libertad; es la que le dejaremos a nuestros hijos, es la que le dejaremos a las generaciones que van a venir”.(32)

La lectura sobre el pasado la realiza el presidente cuando reivindica -por contraposición- el presente democrático aún cuando se atraviesan constantes dificultades o cuando se expresan divisiones políticas.

En síntesis, en el plano del enunciado para caracterizar el pasado, el presente y prometer un futuro destacan los cuatro componentes que describe Verón: el descriptivo, el didáctico, el programático y el prescriptivo. También aparecen ciertas formas nominales los que “poseen un poder explicativo, son verdaderos operadores de interpretación: su utilización supone un efecto inmediato de inteligibilidad por parte al menos del prodestinataro”.(33) Esto se manifiesta cuando Alfonsín habla de “la crisis”:

“Tenemos que comprender que ésta no es una crisis como otras; es la crisis que se produce en un país agotado, en un país gastado”.(34)

“La crisis” pasa a ser la forma nominal que explica todas las penurias del presente es, además, causa de un país gastado. Es decir que el pasado nefasto ha provocado el fenómeno nombrado: la crisis.

2) El ethos presidencial que construye Raúl Alfonsín

El ethos presidencial o imagen que Raúl Alfonsín construye de sí mismo en el discurso es el de un ciudadano más de la nación que quiere fortalecer las instituciones democráticas. Cabe destacar que, en su discurso, se construye a sí mismo empleando un “nosotros restringido” cuando se refiere al gobierno, pero también utiliza un “nosotros colectivo” al identificarse con todos los argentinos:

“Hemos logrado entre todos, pueblo y gobierno, recuperar las instituciones democráticas, su ejercicio pleno, el funcionamiento cabal de los poderes de la República”.(35)

El “nosotros colectivo” muestra que Raúl Alfonsín en su carácter de un ciudadano más del país, logró recuperar las instituciones democráticas. Veamos otro ejemplo:

“Yo sé muy bien que esta presencia multitudinaria trasciende la voluntad de apoyar a un gobierno y que en realidad está queriendo poner de manifiesto la decisión de un pueblo por luchar para preservar la democracia de los argentinos. Y así como estamos reunidos nosotros en esta plaza, a pocas cuadras de aquí se realiza otro acto político convocado por otra colectividad política, pero al que no debemos ver como antagonista de este otro acto. Podrán expresar sus críticas, pero siendo pueblo argentino estoy convencido que como ustedes están igualmente dispuestos a defender la democracia de los argentinos”.(36)

Comienza este párrafo con la primera persona del singular, de tal manera que el enunciador se define como aquél que sabe, por lo tanto, se construye en un enunciado que describe la escena. Luego utiliza un “nosotros restringido” para decir que él al igual que los que están en la plaza, están para luchar y preservar la democracia. Así se diferencia de la otra colectividad que está reunida en otro acto (contradestinatario); sin embargo -luego, como ya analizamos- neutraliza a aquella manifestación al quitarle el rango de “adversario” y al decir que “ellos” -como él y los que están en la plaza- están dispuestos a defender la democracia. Es decir que convierte el “nosotros restringido” en un “nosotros inclusivo” y se representa a sí mismo como un ciudadano más que quiere vivir en democracia.

Mediante esa estrategia, el enunciador logra -en términos laclausianos- mantener la hegemonía. Es decir que

“si la hegemonía es el proceso por el cual un discurso (o demanda) particular asume la representación de la comunidad política, ésta no reside entonces en la imposición de un discurso homogéneo y uniforme, sino en la reformulación, transformación, neutralización y absorción de discursos y demandas heterogéneas”.(37)

Al ethos discursivo lo define el enunciador, también, en relación tanto a un orden deseable o necesario como a promesas. Así, por ejemplo, cuando se refiere a los cambios implementados en la educación sostiene:

“Nos ocupamos de modernizar también el sistema; terminamos con los caducos y anacrónicos exámenes de diciembre; volcamos nuestra posición modernizadora a terminar con un sistema represivo para hacerlo compatible con la formación de ciudadanos útiles a la patria”.(38)

Mediante un “nosotros restringido” –Alfonsín y su gobierno- se define como un ciudadano a favor de la modernización.

El ethos presidencial que construye Raúl Alfonsín aspira a erradicar todo rastro de autoritarismo, por eso -en el fragmento citado- la “modernización” implica terminar con el “sistema represivo”, este ejemplo como otros, marca esa característica:

“Todo esto que hemos hecho después de haber recibido la Argentina vieja, la Argentina donde se cambiaba la democracia por la demagogia, o donde el autoritarismo destrozaba la libertad, nos está hablando de un esfuerzo de todos. Ha sido el pueblo argentino en su conjunto el que ha logrado esta nueva marcha, y esto nos pone entonces en condiciones -como decía al principio- de iniciar esta otra etapa básica y fundamental”.(39)

El pueblo argentino, del cual él forma parte, aspira iniciar una etapa nueva que deje atrás el autoritarismo. Allí el ethos presidencial, entonces, es el de un ciudadano más del país que desea preservar el orden democrático.

El enunciador político, además, se define también en relación a demandas:

“Necesitamos seriedad en la Argentina; seriedad en la política, seriedad en el sindicalismo, seriedad en la economía”.(40)

El ethos discursivo alude, también, a un presidente que sabe que el país necesita cambios, en ese sentido expresa:

“Tenemos que estudiar a fondo la posibilidad de modificar nuestra Constitución para hacerla más flexible, de modo que se pueda acomodar a los cambios que puedan producirse en un tiempo dado en el campo político o social”.(41)

En ese fragmento la primera persona del plural es un “nosotros restringido” puesto que se refiere a él y al gobierno. Sin embargo, cuando habla en relación a las necesidades del país, también utiliza un “nosotros inclusivo” y se define a sí mismo como un ciudadano más que quiere consolidar la democracia y modernizarla en distintos ámbitos:

“Necesitamos que el Estado ocupe el rol que le corresponde en el impulso a la -solidaridad y a la concertación y garantice el principio de legalidad [...] Necesitamos este protagonismo que supere instancias caducas de la época en que se desarrollaba la política de la sustitución de importaciones. Necesitamos modernizar una de las instituciones básicas del sistema como son los convenios colectivos [...] Para ello se necesita vida democrática en los sindicatos y en los gremios empresarios, participación y respeto por la libertad de todos en cada una de las organizaciones gremiales”.(42)

Para preservar la democracia es necesario fomentar la participación, por eso define un ethos presidencial a favor de la misma. En esa línea discursiva también promete:

“De esta manera iremos marchando hacia la modernización de una sociedad cada vez más justa, cada vez más libre, cada vez más solidaria [...]”.(43)

La promesa es por parte de él y de su gobierno -un “nosotros restringido”-, pero esa promesa es en base a un deseo de todos los argentinos, por lo tanto, el ethos discursivo es el de un ciudadano más que aspira las mismas cosas para su país.

Por último, cabe destacar que el empleo del componente didáctico en el discurso también logra definir el ethos presidencial.

“La disyuntiva es clara: modernización o declinación; y esta dialéctica se da en todos los parámetros de la vida nacional [...] Estamos convocados por el futuro. Que no se nos acuse que hablamos de futuro porque necesitamos hablar del futuro. Quien no piensa en el futuro es un insensato; quien no se prepara para el futuro es un negligente; quien no cree en el futuro es un necio que no se quiere a sí mismo ni quiere a los demás, que no tiene ilusiones y no quiere a sus hijos”.(44)

Pensar en el futuro y en los hijos es un principio general en el discurso de Alfonsín y de cualquier argentino responsable. Este principio construye el ethos ciudadano del presidente en relación a un ciudadano más de la nación. Argumento, que además, justifica sus planes de gobierno.

Conclusión

El recorrido que hemos hecho nos permite extraer algunas reflexiones, como una primera aproximación –que deberían ser completadas luego con un análisis más profundo–:

1- el análisis del discurso de Raúl Alfonsín muestra cómo el presidente se preocupa por la consolidación del sistema democrático aún cuando su gobierno está pasando y ha pasado por momentos duros como la inflación. El empleo, en el plano del enunciado, de los distintos componentes (descriptivo, didáctico, programático e interrelativo o prescriptivo) construyen una red de relaciones con las entidades del imaginario a saber: el colectivo de identificación, marcado por el “nosotros” del discurso seleccionado; entidades más amplias de identificación que menciona el enunciador al decir “ciudadanos” o “argentinos”; el empleo de meta-colectivos singulares al dirigirse al “pueblo argentino” y el uso de formas nominales como “la crisis” para explicar no sólo el presente sino también el pasado.

2- Todo ese conjunto de expresiones configuran un ethos o figura discursiva que identifica al presidente como un ciudadano más. Alguien como la mayoría, que desea no sólo consolidar las instituciones democráticas sino también modernizar el país en diversos ámbitos: salud, educación, tecnología, derechos, etc.

3- La finalidad argumentativa del disertante es demostrar que -a pesar de todos los errores cometidos- el camino tomado es el correcto. Cabe destacar que el presidente no sólo reconoce la inflación por la que atravesó el país, sino que señala que el Plan Austral ha logrado sortearla. No obstante, sabemos que la misma regresó al poco tiempo.

4- La apelación al componente prescriptivo por el cual -como señalamos- entreteje el orden del deber y, en este caso, de cada argentino, dibuja como “necesario” acompañar el programa de gobierno establecido, puesto que sólo aspira consolidar la democracia y modernizar el país y ¿quién no quiere eso para el país?. Esa construcción argumentativa no deja a nadie afuera puesto que el prodestinatario es el partidario de la democracia. De la misma manera, persuade al paradestinatario - aquél que ha suspendido su creencia y que duda en apoyarlo debido a los desmanes económicos- de que el camino emprendido es el correcto puesto que -como todo padre- piensa en el futuro de sus hijos en un contexto democrático.

Asimismo para contrarrestar las críticas del contradestinatario, el discurso de Alfonsín lo incluye en el colectivo de identificación, ellos, como él y todos los presentes en el acto son “pueblo argentino” y, por lo tanto, defienden la democracia. El hecho de estar manifestándose en otro lugar es una prueba más de que la democracia funciona y no representa un peligro para el camino emprendido por el gobierno porque -en última instancia- todos ansían lo mismo. La neutralización de ese Otro negativo le permite al discurso del presidente mantenerse hegemónico, es decir, que lo desarticula como posible oposición al incluirlos en el mismo programa y con los mismos deseos.

5- La lectura del pasado que realiza el presidente es en función de un presente, explica el presente y permite proyectar el futuro. Aquél pasado autoritario y agotado es el que dio lugar –según el mandatario- a la crisis del presente, sin embargo, el gobierno ha sorteado algunos obstáculos -como la inflación- y proyecta superarlos con la modernización nacional. Esta promesa se expresa en forma constante en su discurso y hasta el final del mismo.

6- Finalmente, el análisis de este discurso, aún con sus limitaciones, nos invita a pensar en la fuerza de los discursos políticos para mantener la hegemonía de un proyecto de gobierno, así también moviliza ciertos interrogantes como los siguientes: ¿hasta qué punto el discurso político de Alfonsín legitima el cambio discursivo que se produjo durante la presidencia de Carlos Menen?, en consecuencia ¿qué relación hay entre el sentido de la política que le atribuye un discurso, su fracaso y la reformulación de sentidos posteriores?. ¿Fracasó Raúl Alfonsín con su discurso o su palabra no acompañó a los cambios? Creemos, a manera de hipótesis, que la articulación de los estudios históricos con los discursivos puede dar algunas respuestas.

Notas

- * Esta ponencia (versión ampliada) fue presentada en el XI Congreso de REDCOM: “Cultura de masas y nuevos procesos de comunicación” desarrollado en Tucumán en Octubre de 2009.
- (1) Montero, Ana Soledad. “Memoria discursiva de los '70 y ethos militante en la retórica kirchnerista 2003-2006”, ponencia en Actas de Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto Gino Germani, Mesa Política, discurso e ideología, p. 2.
 - (2) Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Bs. As., Ed. FCE, 2006, p. 243.
 - (3) *Ibídem*, p. 249.
 - (4) Romero, José Luis. *Breve historia de la Argentina*, Bs. As., Ed. FCE, 1997 (4ta. Edición aumentada), p. 196.
 - (5) Romero, Luis Alberto. *Op. Cit.*, p. 257.
 - (6) Verón, Eliseo. “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, Eliseo; Arfuch, Leonor y otros. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Bs. As, Ed. Hachette.
 - (7) *Ibídem*, p. 20.
 - (8) Discurso de Raúl Alfonsín desde el balcón de la casa de gobierno, el día 23 de Mayo de 1986. Publicado en Internet., p.1.
 - (9) *Ibídem*, p. 2.
 - (10) *Ibídem*, p. 3.
 - (11) Verón, Eliseo. *Op. Cit.*, p. 21.
 - (12) Discurso del Alfonsín. *Op. Cit.*, p. 1.
 - (13) Verón, Eliseo. *Op. Cit.*, p. 17.
 - (14) *Ibídem*, p.18.
 - (15) *Ibídem*, p. 22.
 - (16) *Ibídem*, p. 1.
 - (17) Discurso de Alfonsín. *Op. Cit.*, p. 3.
 - (18) *Ibídem*, p. 5.
 - (19) Discurso de Alfonsín. *Op. Cit.*, p. 3.
 - (20) *Ibídem*, p. 5.
 - (21) *Ibídem*.
 - (22) *Ibídem*.
 - (23) *Ibídem*.
 - (24) Romero, Luis Alberto. *Op. Cit.*, p. 261.
 - (25) Discurso de Alfonsín. *Op. Cit.*, p. 3.

- (26) *Ibídem*, p. 6.
- (27) Verón, Eliseo. *Op. Cit.*, p. 17.
- (28) *Ibídem*.
- (29) Discurso de Alfonsín. *Op. Cit.*, p. 1.
- (30) *Ibídem*, p. 9.
- (31) *Ibídem*, p. 10.
- (32) *Ibídem*.
- (33) Verón, Eliseo. *Op. Cit.*, p. 19.
- (34) Discurso de Alfonsín. *Op. Cit.*, p. 3.
- (35) *Ibídem*, p. 1.
- (36) *Ibídem*.
- (37) Laclau, Ernesto citado por Montero, Ana Soledad. *Op. Cit.*, p. 3.
- (38) Discurso de Alfonsín. *Op. Cit.*, p. 2.
- (39) *Ibídem*, p. 3.
- (40) *Ibídem*, p. 4.
- (41) *Ibídem*, p. 6.
- (42) *Ibídem*, p. 7.
- (43) *Ibídem*.
- (44) *Ibídem*, p. 9.

Recibido: 20 de septiembre de 2010

Aprobado: 20 de diciembre de 2010